

## EL HUMOR DEL DOMINGO

Domingo del Prado

# Romance de la reválida

**P**ara ti, lector cultísimo que devoras esta página un romance con esdrújulas voy a hacer de forma rápida, con tono muy humorístico y con intención simpática.

Doña Pilar del Castillo, la ministra democrática de la Cultura, el Deporte, la Educación y didáctica, dice que nuestra enseñanza, está endeble, débil, flácida, muy floja, enclenque y asténica, anoréxica y escuálida, alicaída y anémica, con la su color muy pálida... Y el sistema educativo, dicho así, de forma rápida, está, el pobre, hecho una pena y está, el pobre, hecho una lástima...

Ante situación tan grave, tan caótica y tan trágica, busca la joven ministra una solución fantástica, y una Ley de Calidad quiere ya poner en práctica recuperando la antigua y la terrible reválida.

Aunque es muy duro remedio y una respuesta muy drástica, ella dice que es medida y solución muy balsámica, y su Ley de Calidad es una pócima mágica...

Pues no quiere que los jóvenes se hagan pánfilos y pánfilas, ni tiren del *botellón* desovendo buenas pláticas, ni que beban de la bota cual expertos en botánica, ni una España *analfabética* que esté de cultura inválida... Por eso, en nuestro sistema... ¡quiere imponer la Reválida!

Mas los jóvenes no aceptan decisión tan antipática y con miedo y pavor tiemblan ante cosa tan dramática. Y así, jóvenes y jóvenes,



en una lucha titánica, hacen huelga de pupitres en contra de la reválida, y ruegan a la ministra que cambie pronto su táctica...

No quieren nuevos exámenes, ni más pruebas problemáticas, ni cribas que sean difíciles, con sangre, sudor y lágrimas...

Y no quieren *empollar* ni el inglés, ni lenguas clásicas; ni la física y la química, ni ciencias, ni matemáticas; ni aprender fechas históricas ni las citas bibliográficas; ni estudiar el paleolítico,

ni el teorema del Pitágoras, ni el principio del Arquímedes, ni ortografía, ni gramática...

Y protestan con gran fuerza desde Mérida hasta Málaga; desde el mar Mediterráneo hasta la costa cantábrica; desde Lérida hasta Córdoba, desde Cáceres a Ávila...

Así que nuestra ministra acaba de forma trágica, con gran dolor de cabeza ante su *dura reválida*...

¡Ay, pobre doña Pilar, ministra tan democrática!

Tenga usted mucha paciencia y manténgase flemática. No se ponga usted colérica ante esta gran problemática, porque jóvenes y jóvenes de la piel de toro hispánica protesten todos fortísimo y la manden a hacer gárgaras... ¡la culpa es de la fatídica y la terrible reválida!

Así, el romance de esdrújulas aquí termino, animándola con forma muy pedagógica, muy amistosa y muy cálida: ¡Suerte, señora ministra! ¡Que apruebe usted... su *reválida*!